

# Arqueología de la fortificación de la costa de Alicante en época medieval y moderna. El caso del sistema defensivo de Calp

José Luis Menéndez Fueyo (\*)

Joaquín Pina Mira (\*\*)

## Resumen

Este trabajo pretende abordar el interesante caso del recinto amurallado de Calp (Alicante), un sistema defensivo construido en época medieval del que aún se conservan su traza y buena parte de los restos de sus murallas, torres y fortificaciones. Dicho sistema es modificado a inicios del siglo XVI coincidiendo con los planes propuestos por el Duque de Calabria en el año 1534, donde se incorporan una serie de defensas que podemos ubicar dentro de lo que se viene definiendo como fortificaciones pre-abaluartadas. Posteriormente, las defensas de Calp son nuevamente objeto de un ambicioso proyecto de fortificación promovido por el Conde de Aranda en el año 1746 y llevado a cabo por los ingenieros Nicolás Bodín y Carlos Desnaux, un proyecto evanescente cuya realidad constructiva no creemos que fuera llevada a cabo dadas las enormes dificultades que presentaba su realización. La evolución de las defensas planteadas desde la materialidad de los restos aún conservados de la fase medieval y pre-abaluartada y los aportados por la abundante documentación planimétrica conservada en los archivos, permite proponer una propuesta de evolución constructiva para esta interesante defensa de la costa del Reino de Valencia.

## Palabras clave

Calp, defensa, fortificación, medieval, Moderna.

## Abstract

This work intends to address the interesting case of the walled enclosure of Calp (Alicante), a defensive system built in medieval times, the layout of which has been preserved to a great extent, as well as the remains of its walls, towers and fortifications. This system was modified at the beginning of the 16th century, coinciding with the plans proposed by the Duke of Calabria in 1534, where a series of defences were incorporated and which we can be classified under the category of what has been called 'early artillery bastions'. Subsequently, the defences of Calp were again the object of an ambitious project of fortification promoted by the Count of Aranda in 1746 and carried out by the engineers Nicolás Bodín and Carlos Desnaux. We do not believe this evanescent project was eventually carried out due to the great difficulties its construction presented. In view of the material preserved, we can put forward an explanatory proposal for the structural evolution of this interesting coastal defence of the Kingdom of Valencia.

## Keywords

Calp, defence, fortification, medieval, coastal, Alicante.

Recibido: 04-marzo-2016 / Aceptado: 30-marzo-2016

La visión de las murallas de Calp que nos han transmitido todos aquellos viajeros, militares o estudiosos que a lo largo de los siglos XVIII a XX nos dan noticias sobre esta localidad alicantina, son coincidentes en señalar que se trataba de un

pequeño pueblo de pescadores humildes situado en un alto cercano a la costa y amurallado por dos recintos, el primero de ellos más antiguo que el segundo. Así lo indica Francisco Figueras Pacheco (1923: 718-719) al señalar que "... hallába-

\* Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). jmenende@diputacionalicante.es

\*\* Investigador independiente. ascanio78@hotmail.com

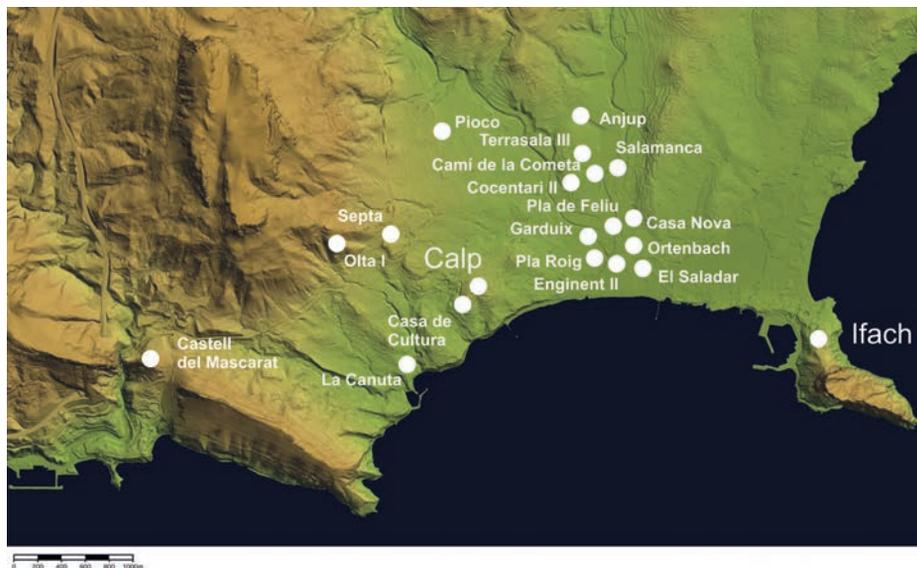


Figura 1. Mapa del territorio castral de Calp con la distribución de los yacimientos de cronología islámica documentados en los trabajos de prospección superficial. Mapa: Instituto Cartográfico Valenciano.

se encerrada la villa entre fuertes murallas, construídas, las más modernas, durante la guerra de la Independencia. Muchas de ellas consérvanse todavía, aunque en estado ruinoso. Actualmente la villa se ha extendido, en parte, fuera del antiguo polígono amurallado...". De igual forma, todos coinciden en remarcar el carácter rudimentario de su fábrica de mampostería y su estado ruinoso, acorde con el resto de edificios que encerraban en su interior.

Sin embargo, bajo ese estado se esconde un interesante sistema defensivo, construido en época medieval, del que aún se conservan su traza y buena parte de los restos de sus murallas, torres y fortificaciones. Dicho sistema es levantado en momentos posteriores a la conquista feudal, durante la segunda mitad del siglo XIII, y consolidado durante el proceso de colonización en los siglos XIV y XV, siendo modificado y ajustado durante inicios del siglo XVI coincidiendo con los planes propuestos en el año 1538 por don Fernando de Antequera, Duque de Calabria, incorporando una serie de mejoras defensivas que podemos ubicar dentro de lo que se viene definiendo como fortificaciones pre-abaluartadas.

Durante el siglo XVIII, las defensas de Calp serán objeto de un nuevo y ambicioso proyecto de fortificación promovido en el año 1746 y llevado a cabo por los ingenieros Nicolás Bodín y Carlos Desnaux, un proyecto de planificación y documentación que podemos considerar como ejemplar pero evanescente, con una realidad material inexistente donde ni las escasas evidencias materiales que nos han llegado, ni la reiterada falta de realización de intervenciones arqueológicas en aquellos solares que forman parte del caso antiguo de la localidad permite hacer una lectura arqueológica continua. Aun así, con los escasos mimbres que nos ofrecen

la fragmentada realidad arqueológica y la documentación histórica, plantearemos en este trabajo una propuesta de reconstrucción y evolución de los diferentes recintos que ha tenido esta villa marinera desde la Edad Media hasta nuestros días.

### 1. LA ALQUERÍA EVANESCENTE. CALP EN ÉPOCA ISLÁMICA

La situación de partida de nuestro estudio debemos situarla en los estertores del dominio islámico bajo el control del estado almohade (siglos XII-XIII), justo en los momentos anteriores a la conquista cristiana, donde se dispone un modelo de organización territorial y espacial que viene marcado por la existencia de distritos castrales que vienen configurados por sus condicionantes geográficos (Crespo y Banyuls 2015: 193-230; Pina 2012: 50). Dichos distritos se articulan mediante un poblamiento disperso en alquerías (Fig. 1), que responden al modelo de agrupaciones de casas con un marcado sentido económico-social en las que habitaban pequeñas comunidades rurales dotadas con un *hīsn* o castillo, defensa que ejercerá la función de control sobre el territorio y que servirá de lugar de refugio para la población de las alquerías en caso de ataque hostil. En el caso concreto que nos ocupa, el *hīsn* de Calp controlaría un territorio que iría desde el Morro de Toix a las estribaciones del Puig de la Llorença, que divide los actuales términos de Teulada y Poble Nou de Benitatxell. Se trata, por tanto, de un vasto territorio salpicado de pequeños asentamientos, uno de los cuales sería la alquería de Calp.

Este planteamiento teórico se ha visto reflejado en el registro material de una serie de yacimientos que nos han permitido exponer una hipótesis acerca del modelo de po-



Figura 2. Vista panorámica del actual término de Calp desde el Castellet.

blamiento que se estableció en el distrito castral o término del Castell de Calp, que se establece como una unidad geográfica bien definida que es considerada, al mismo tiempo, como una estructura de poblamiento reconocible.

Dentro de ella podemos identificar diferentes categorías de asentamientos. Este es el caso de los asentamientos fortificados en altura, con una funcionalidad enfocada a la defensa y el control del territorio. A esta categoría pertenecen el Castellet de Calp (Fig. 2) y el Castellet de la Solana, situados ambos en zonas escarpadas, de difícil acceso, pero con una amplia visibilidad, en relación con un control efectivo de las vías de comunicación, dada la imposibilidad de establecer un hábitat en los mismos por los condicionantes orográficos (Quiles 1993: 503-504, Crespo y Banyuls 2011, Pina 2012: 173-177, Menéndez 2015: 178). En el caso del primero, domina las bahías de Calp y Altea y el importante paso del Mascarat, que permite el acceso al distrito castral desde el sur; mientras el segundo controla desde su posición la totalidad de la llanura de Calp-Benissa-Teulada, controlando el acceso desde el norte<sup>1</sup>. Junto a estos asentamientos existe un tercero también fortificado, que debió de cumplir labores de control de las vías de comunicación, es el caso de Oltá I, un yacimiento situado en una de las estribaciones de la Sierra de Oltá, a medio camino entre la cima y el llano circundante, dominando desde su posición elevada el paso

de la vía que desde el Mascarat conduce hacia Benissa, quizás complementando la labor de los asentamientos antes citados en un espacio de vacío visual. Finalmente el sistema de dominio visual debería de complementarse con algún asentamiento en las estribaciones del retablo montañoso de Teulada, pero desconocemos ningún dato para esta zona desde un punto de vista material, ya que existen diferentes topónimos en la zona que podrían reflejar este tipo de estructura (Pina 2012: 52).

Junto a estos elementos de observación de control del territorio encontramos una serie de establecimientos que podemos clasificar de asentamientos de mediano tamaño, quizás incluso puedan ser identificados como alquerías, situadas en pequeños cerros dominando el paisaje circundante, serían los casos del yacimiento situado bajo la actual Casa de Cultura de Calp, la Casa Nova y Llombers, esta última incluso aparece citada en la documentación como alquería (Pina 2012: 52).

Al hilo de esto también sería interesante citar el caso de las tres necrópolis documentadas, las de Benarrisc, Llenes y la necrópolis de la C/ Constitución, 1 de Senija. En este caso, partiendo de la premisa de que la existencia de un lugar de enterramiento presupone la presencia de un lugar de hábitat asociado al mismo, debemos concluir la existencia de tres posibles núcleos de población, dato este muy intere-

<sup>1</sup> Los investigadores Crespo y Banyuls (2015) señalan al Camino Real de Valencia como el verdadero eje vertebrador del Reino, situándolo en la actual AP-7. Sin embargo, coincidimos más con la opinión de otros autores (López 2002, Pastor 2005), donde se confirma que el tránsito entre Altea y Calp se haría incluso hasta mediados del siglo XIX por el paso del Mascarat o el Collado de Calp, siendo este el paso tradicional de la zona y uno de los factores que explicaba el aislamiento de la zona desde el punto de vista de las comunicaciones.

sante dado que, en el caso de las dos últimas, responden a topónimos aparecidos en la documentación escrita de época cristiana como tierras repartidas entre los nuevos colonos, mientras que la primera corresponde de igual modo a un topónimo de origen árabe (Crespo y Banyuls 2015) . Quizás algo parecido sucede con los casos de Berdica, La Torreta y el Tossal del Calvari, situados junto al casco urbano de Teulada y relacionados por sus descubridores con explotaciones de tipo agropecuario, y para los que proponemos una identificación con asentamientos en relación con esta alquería citada en las fuentes (Pina 2012: 53).

En un rango inferior de importancia, encontramos otro grupo de yacimientos que conforman una tupida red de asentamientos en llano, en la mayoría de los casos, ubicados junto a los cauces de los barrancos y relacionados con la explotación de las tierras de mayor capacidad productiva del territorio<sup>2</sup>. Podemos detectar dos focos, coincidentes con las tierras de mejor calidad: el primero, situado en el actual término de Calp, se circunscribe a la red de barrancos que conforman el Barranc del Pou Roig, donde a lo largo del mismo encontramos situados los asentamientos de Cocentari II, Garduix, Benifato y Cases del Riu, y el Barranco del Quisi, en el que se agrupan Pla Roig, Pla de Feliu, Ortembach, Camí de la Cometa, Terrasala III, Anjup y Salamanca. El segundo de ellos, situado en el término de Teulada, se circunscribe de igual manera a los cursos de los barrancos, en este caso serían el Barranc de les Comes y de la Font Santa, donde se sitúan La Capella y el Tossal de la Font Santa, y el Barranc del Pas, con los asentamientos del Assegador de la Torre, Els Passos y El Rafalet I y II. Junto a estas explotaciones agrícolas situadas junto a barrancos encontramos también el caso de otras que se sitúan en el entorno de la zona de las salinas de Calp, es el caso de los asentamientos de El Saladar y Enginent II, en clara explotación de los recursos que ofrece la zona de marjal situada junto a las mismas.

Completa el cuadro de categorías, la de aquellos asentamientos, de pequeño tamaño y situados junto a la vía principal que desde el sur comunicaba la Marina Baja con Denia por la costa (López, 2004: 101). Este es el caso de Septa y Pioco, el primero de ellos situado en el llano, frente al yacimiento de Oltá I, y el segundo en un pequeño cerro junto al camino. Desconocemos cuál puede ser la función de estos

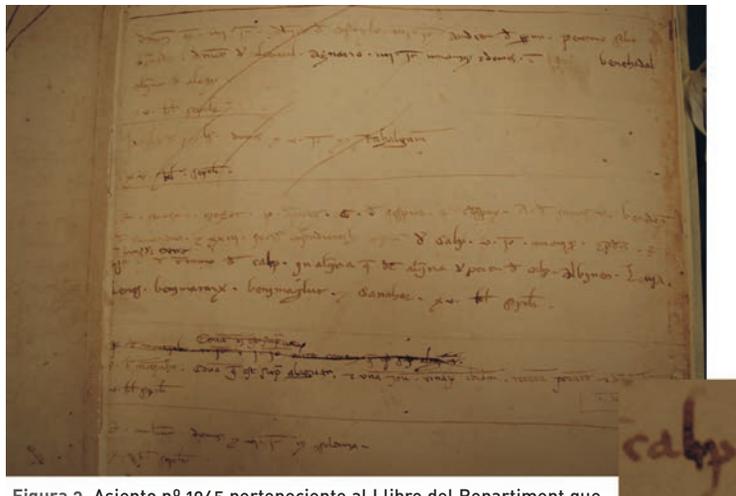


Figura 3. Asiento nº 1045 perteneciente al Llibre del Repartiment que hace referencia a diferentes donaciones de tierras a grupos de colonos en el territorio castral de Calp. Archivo de la Corona de Aragón.

establecimientos, y la escasez de su cultura material tampoco aporta mucha información al caso.

De todo esto podemos extraer una visión, algo sesgada desde el punto del registro material, de cómo debió de ser la realidad poblacional y territorial que los colonos cristianos encontraron a su llegada a las tierras recién concedidas por Jaime I, situación ésta que conllevó toda una serie de modificaciones de los modelos de poblamiento para adaptarse a la nueva sociedad cristiana, estructuralmente diferente, acabando por ocasionar la desaparición de muchos de estos núcleos habitados y la concentración de estas poblaciones islámicas en puntos de hábitat controlados por la población cristiana, como es el caso de la alquería de Calp.

Dicha alquería, que da nombre al propio distrito castral, se nos presenta como una realidad evanescente, dado que no nos ha llegado una materialidad palpable, aunque sin duda hubo de tenerla, como así se puede entender, si cotejamos los registros existentes en el segundo volumen de los *Llibres del Repartiment*, con varios asientos de donaciones otorgadas en los años 1248-49 que todavía no citan Calp como un asentamiento claramente consolidado<sup>3</sup>. Nos referimos a los asientos nº 1011, 1015, 1040 y 1045, (Fig. 3) que hacen referencia a diferentes donaciones a grupos de colonos de tierras en porciones que oscilan entre las 4 y las 7 yugadas, así como casas *-singulas domos-* en diferentes alquerías *-al-*

<sup>2</sup> De hecho, si colocamos estos asentamientos sobre un mapa que indique la capacidad de uso del suelo, vemos como las zonas de categoría B (elevada) son copadas por ellos (Pina 2012: 53).

<sup>3</sup> En este sentido es interesante citar también la posición de Josep Torró, quien ha llegado a negar la validez del contenido de dichos libros, señalando que tan sólo se trata de unos borradores previos a la confección de las escrituras de los colonos ya que muchas de estas donaciones no fueron efectivas dado que los beneficiarios no acudieron a tomar posesión de sus *donos* o bien los abandonaron poco tiempo después (Torró 1999).

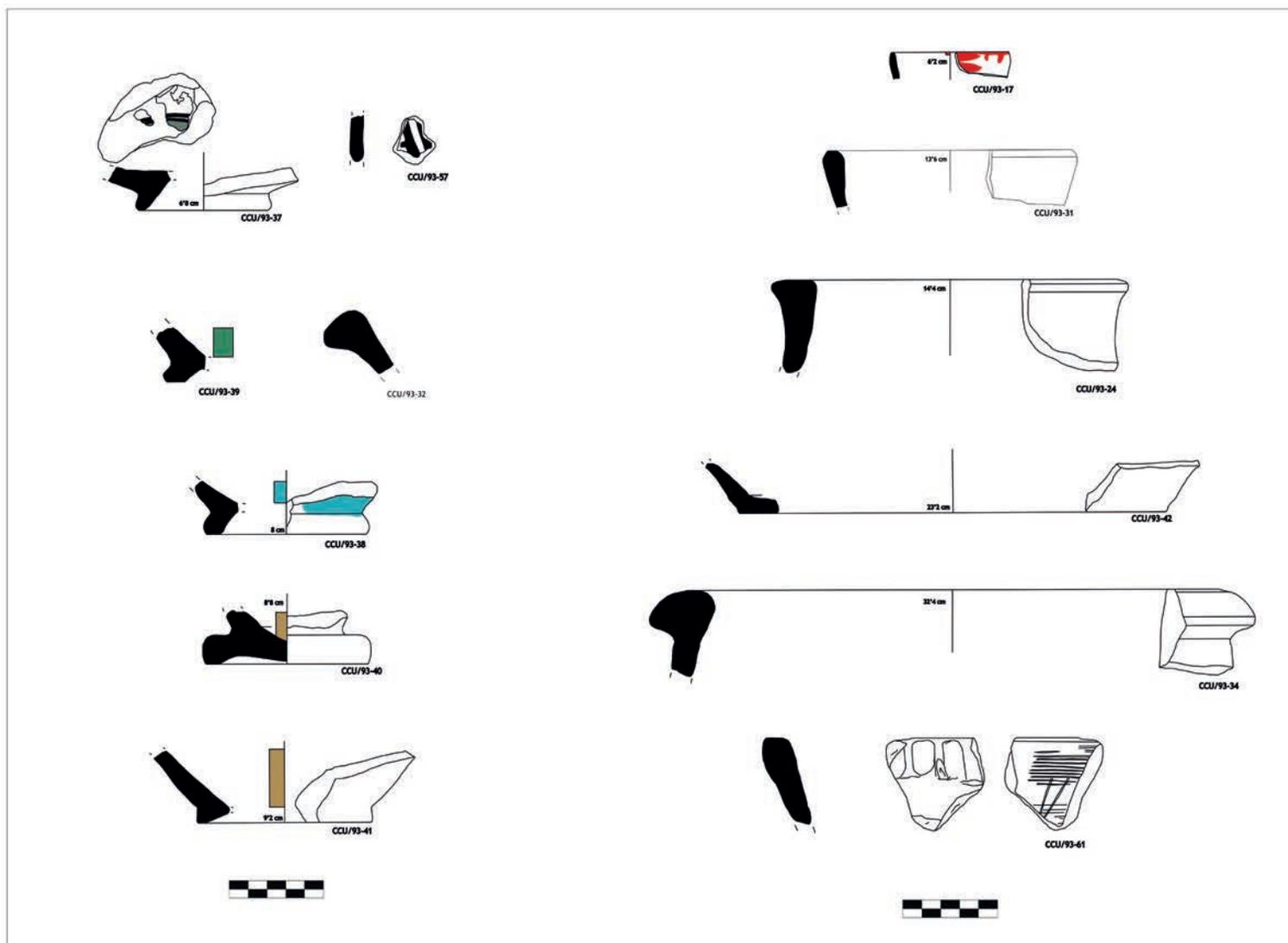


Figura 4. Materiales documentados en los trabajos de prospección superficial pertenecientes a las obras de la Casa de Cultura.

*queriis-* de los territorios del distrito castral, muchas de las cuales corresponden a localidades actuales o han quedado fijadas a través de la toponimia en el nombre de partidas rurales de los actuales términos municipales. Este es el caso de: Senija, Benaïça (Benissa), Moschayra (Moraira), Taulada (Teulada), Benimaraix (Benimarraig), Albinen (Binyent), Lenes (Llenes), Leusa (Lleus), Merec (Mosserec), Paratela (Paratella) o Lomber (Llombers) (Cabanés y Ferrer, 1979).

Al hilo de esto, se conoce incluso la existencia de un privilegio de Cancillería emitido y que da tiene constancia de la existencia de un *Llibre del Repartiment del Castell de Calp* por una orden del año 1270 en la que se ordena que 2 personas revisen todas las heredades «*ultra Xúquer*» examinando los documentos de propiedad y los libros de repartimiento de

los lugares «*...et voluit et mandavit...videant et recognoscant hereditates omnes libri de Denia, de Calp, de Cocentayna...*» (Campón y Pastor 1989: 51).

Por otra parte, es especialmente significativa una referencia algo posterior del año 1277 en el que se hacía donación de la alquería de Alcanuta -origen del topónimo de La Canuta-, que según el documento estaba delimitada por el mar por un lado y «*...ex alia parte in alcheriam de Calp et ex alia parte in via que itur ad castrum de Calp...*» (Crespo y Banyuls 2012: 16). De esta cita podemos extraer la ubicación aproximada del emplazamiento de la alquería de Calp, que parece coincidir con un asentamiento islámico, fechado en los siglos XIII-XIV que apareció mientras se hacían las obras de la Casa de Cultura, en la zona conocida tradicionalmen-

<sup>4</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 16, f. 192.

te como la Coma de la Morería. En este sentido, el informe de Fabián y Fuero, publicado recientemente por el investigador Joan Ivars Cervera, (2007) señala que en el año 1358 había “...un pueblo llamado la morería...” que disponía de un beneficio fundado en la “...yglesia del lugar...” donde “...sólo habitaban allí sarracenos...”. Este dato reforzaría la hipótesis de una existencia consolidada en el tiempo de esa alquería original de Calp, que tras la conquista, se habría convertido en el lugar de concentración de la aljama musulmana.

Si nos atenemos al registro material, de esta posible alquería, sólo conservamos un conjunto de materiales cerámicos que fueron recogidos durante las obras de la Casa de Cultura (Pina 2012: 39, Anexo I, 178-183). Dentro de este conjunto destaca la presencia de material islámico compuesto por fragmentos de alcadafes, tinajas y algún jarro, así como fragmentos decorados con pintura en óxido de hierro (Fig. 4). Significativa para la cronología es la existencia de una base de ataífor vidriado en verde turquesa y de un fragmento de jarrita de base con moldura, que podría adscribirse al tipo 3Bb variante de Azuar (1989: 253) o al tipo 4.2.1 de Castillo del Río (Azuar 1994: 66), fechados a finales del siglo XII y mediados del siglo XIII.

Desde el punto de vista constructivo, dicha alquería no debería distar mucho de otras documentadas en el *sarq al-Andalus* y que son referentes arqueológicos de la investigación como es caso de la alquería de Bofilla (Valencia) (López 1994) o de la alquería de Almudaina (Alicante) (Azuar 1989: 89-90), de la Torre de los Maçanes<sup>5</sup> o las halladas en la partida de L'Almiserat (Vila Joiosa – Finestrat) (García, Llorens y Pérez 2004) u otras existentes en este mismo distrito castral como la Torreta de Canor (Benissa) (Crespo y Banyuls 2010: 115-124), esto es, una torre principal que ejerce una clara función defensiva frente a ataques externos concentrando a su alrededor una serie de espacios domésticos y comunales que quedan protegidos por una cerca o *cortig*.

## 2. DE LA ALQUERÍA A LA VILLA. LAS PRIMERAS MURALLAS DE CALP

La conquista militar cristiana y el inicio del proceso de colonización del *sarq al-Andalus* llevado a cabo a lo largo del siglo XIII y principios del siglo XIV, supondrá la transforma-

ción de las formas de poblamiento y del paisaje agrario de la sociedad islámica. Aunque esta transformación tiene sus tiempos, sus momentos, al par de la convulsa situación política de un territorio dotado de estructuras procedentes del momento de dominio islámico y en clara demostración de su nulo funcionamiento. Un período de cambios, de desequilibrios, de inseguridades en todos los terrenos, tanto en los vitales como en los coyunturales. Un período de búsquedas de un modelo, de una manera de establecer las pautas de convivencia, un tiempo sin leyes, sin coberturas jurídicas, donde la fuerza vence sobre la razón. De esta forma, asistiremos al proceso de cambio que parte un territorio delimitado de forma difusa e imprecisa, como es el modelo *tribal de herencia andalusí*, que dará paso a un período embrionario en el que las tierras quedaran dentro del realengo, que supondrá el momento de formación de la administración del territorio. Este escenario se asentará y finalizará con la implantación de un régimen de carácter *señorial*, que para el caso de Calp, supondrá la entrega del territorio al almirante Roger de Llúria. Nos encontramos ante un espacio organizado en castillos, entendidos como puntos fuertes del poder señorial desde los que ejercer las actividades punitivas sobre las comunidades islámicas que se rebelan (Torró 2002), convertidos en instrumentos de control y dominación, siendo señoríos perfectamente delimitados y centrados en la captura de la renta como motor principal del proceso (Furió 1993).

De esta manera, el asentamiento de colonos va a suponer, por una parte, la reducción del número de asentamientos habitados y su concentración en vilas o poblas de nueva creación junto a espacios productivos islámicos o en lugares de fundación *ex novo*, como Castellón, Gandía, Alcoi, Pobla de Farnals, Pobla de Vallbona, Vilajoiosa o la Pobla de Ifach en Calp, donde son obligados a residir los nuevos pobladores, así como las poblaciones andalusíes que permanecieron en sus tierras. Esa estrategia materializaba sobre el terreno una intensa política repobladora dirigida a remodelar el paisaje agrario islámico, troceando sus huertas, repartiéndolas entre los colonos<sup>6</sup>, arrasando algunos de sus asentamientos y reconvirtiéndolos en campos de cultivo. Estos nuevos centros urbanos permiten concentrar a la población y libe-

<sup>5</sup> En este caso los datos se extraen de los trabajos de musealización llevados a cabo por el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante bajo la dirección de Rafael Pérez y Josep Torró (2007-2009).

<sup>6</sup> Actualmente existe un debate acerca de la filiación de estos primeros colonos, ya que de la lectura de los asientos del *Llibre del Repartiment* se puede extraer la presencia de individuos que encabezar los diferentes grupos que reciben las donaciones, recibiendo más jovadas de tierra que los demás. Algunos autores como Josep Torró (1999) y Jaume Pastor Fluixá (1989: 51) señalan la posibilidad de que se tratase de milites o almogávares que formaban parte de los contingentes militares del rey Jaime I y que son asentados en el territorio después de la conquista de Denia y Rebollet en el 1244. Así se entendería la obligación principal de encargarse de la defensa del castillo de Calp, dado que están ligados a la defensa del territorio fijándolos con tierras.

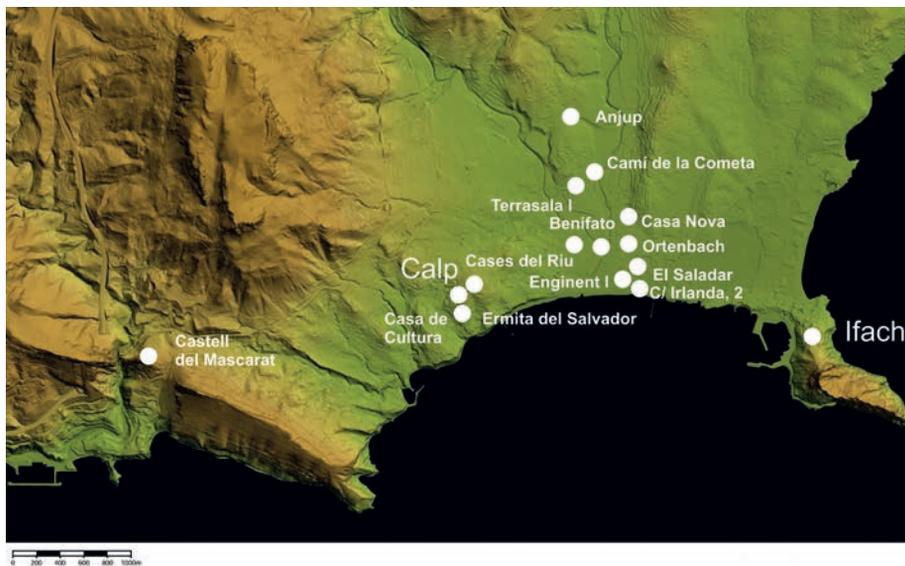


Figura 5. Mapa del territorio castral de Calp con la distribución de los yacimientos de cronología medieval cristiana documentados en los trabajos de prospección superficial. Mapa: Instituto Cartográfico Valenciano.

rar el suelo restante para dedicarlo a una intensa transformación con la que conseguir que cada elemento del medio natural se convierta en un factor de renta provechosa. Esta situación inicial se revertirá rápidamente con las revueltas del aún mayoritario substrato social islámico, que conlleva la introducción y consolidación del modelo señorial, lo que acaba provocando que el colono propietario se convierta en colono dependiente, de un simple arrendatario al servicio de los nuevos señores de la tierra.

En este sentido, la información sobre demografía que se puede extraer de la documentación fiscal conservada, caso de una relación de besantes pagados por las aljamas del Reino de Valencia<sup>7</sup>, confirma la existencia de 200 casas de musulmanes censadas en Calp, una población baja si lo comparamos con las cifras ofrecidas por Relleu (600 casas), Guadalest (500 casas) o Confrides (200 casas)<sup>8</sup>. Lo que se aprecia en esta relación es que la supuesta despoblación musulmana no fue tal ya que 200 casas representan unos 800 vecinos que en relación con los teóricos 320 pobladores cristianos que refleja el *Llibre del Repartiment* representan un 71,4% de los pobladores frente al 29,6% que serían los cristianos. En total, unos 1120 vecinos en el territorio. Aquí se observa un ligero movimiento respecto al 20%-80% documentado en 1249. 9 años después hablamos de un 30%-70% una subida de un 10% en la presencia de pobladores cristianos en el territorio, aún sensiblemente desequilibrada.

Por otra parte, junto a este proceso también asistiremos a una fragmentación y atomización en pequeñas parcelas de los espacios agrarios islámicos (Fig. 5), en relación con el tamaño y la capacidad productiva de un núcleo familiar como el cristiano, a lo que debemos unir la dispersión de parcelas por los procesos de herencia y por su venta en el mercado de la tierra, así como por la diversificación de cultivos para asegurar la obtención de beneficios con los que hacer frente a las rentas señoriales. Esta atomización del parcelario rural, en el que el particular se convierte inicialmente en pequeño propietario gracias a los repartimientos de propiedades ente 4 y 7 jovadas, permite prender la mecha de la ocupación y conseguir el desplazamiento moderado de colonos a las nuevas tierras conquistadas en busca de un nuevo comienzo (Menéndez 2014a: 37-38). Ello conlleva la desaparición de muchas de las alquerías y asentamientos del periodo anterior cuyos topónimos quedaron fosilizados en el territorio.

Para el caso de Calp, creemos que surgió un nuevo núcleo fundado por los colonos que acuden al lugar, y que debió ocupar la elevación en la que actualmente se sitúa el casco antiguo de la localidad de Calp. Esta realidad urbana sigue siendo perceptible desde el registro documental con la aparición de la figura de Pedro Martínez de Perixolo, a quien se le encomendaba la custodia del *castrum et villam de Calp* en el año 1257, lo que le convierte en el primer alcaide de la posible villa calpina (Campón y Pastor, 1989: 54). La figura

<sup>7</sup> Se trata de un impuesto que recae en los musulmanes y donde se aporta un besante por casa de musulmanes.

<sup>8</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 8, f. 36 v.

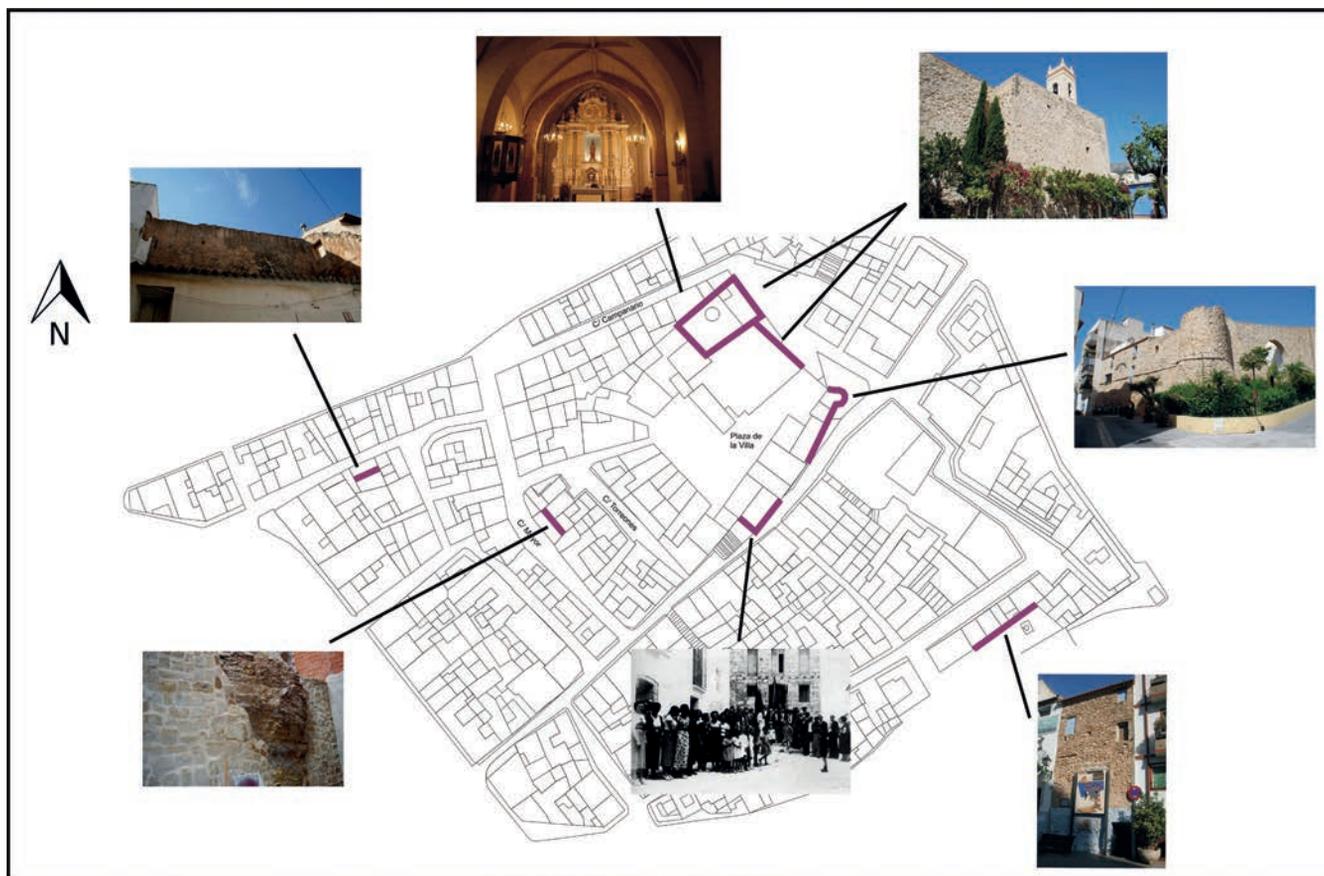


Figura 6. Propuesta del trazado del recinto murario de Calp según los restos arqueológicos conservados en la actualidad.

del alcaide, será el recurso usado en un primer momento por la Corona para asegurar el control de los castillos recién conquistados, de esta manera este oficial, que era nombrado por el rey, quedaba a cargo de la fortificación y de la seguridad del territorio castral, recibiendo un sueldo en proporción a la cantidad de hombres que integraban la guarnición, que podía oscilar en tiempos de conflicto<sup>9</sup>. A esto debemos añadir el contenido del documento emitido por el rey Pedro III en el año 1279, donde el monarca solicitaba ayuda de los pobladores de Calp para la custodia del castillo según lo estipulado en su carta puebla<sup>10</sup>.

Es la existencia de esta supuesta carta puebla, referida a Calp y anterior a la fecha en la que se expide el citado

documento, la que nos permite establecer que debió existir un núcleo cristiano embrionario con base jurídica junto a la antigua alquería islámica. Ello también permitiría explicar un grupo de documentos emitidos en la década de 1280-1290 referidos al nombramiento de alcaides y almotacén, que son oficiales municipales desligados del funcionariado regio<sup>11</sup>. Es el caso de la comanda de una escribanía en Calp a Tomás de Puig, así como el reconocimiento de la figura de Justicia en Pedro Costa (Pina 2012: Anexo III, docs. 61 y 63). Esta realidad urbana se verá refrendada con ocasión de la donación que realizará el rey Pedro III a Jaspert de Castelnou en el año 1288, al hacer referencia al "... *castrum et villam et ravallum de Calp et de Altea...*", o sea, a la existencia no sólo

<sup>9</sup> Después de Pedro Martínez de Pereixolo, detentó el cargo Pere García d'Alcoi -nombrado por Pedro III con carácter vitalicio- a cambio de 4.000 sueldos (Campón y Pastor 1989: 58).

<sup>10</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 42 f. 180 vº.

<sup>11</sup> En los primeros tiempos el rey Jaime I se reservó el derecho de «el administrar justicia», Pero debido a sus continuos desplazamientos delegó esta facultad en su lugarteniente, recayendo esta designación generalmente en el príncipe heredero. Posteriormente, estas funciones judiciales se van concretando, apareciendo el cargo separado del «justicia», también conocido como la *cort*. Sus oficios, aparte los meramente judiciales, era el presidir el consejo de vecinos (*consell*). Por tanto, un nuevo cargo con el que se establecen los servicios de justicia y seguridad del territorio.

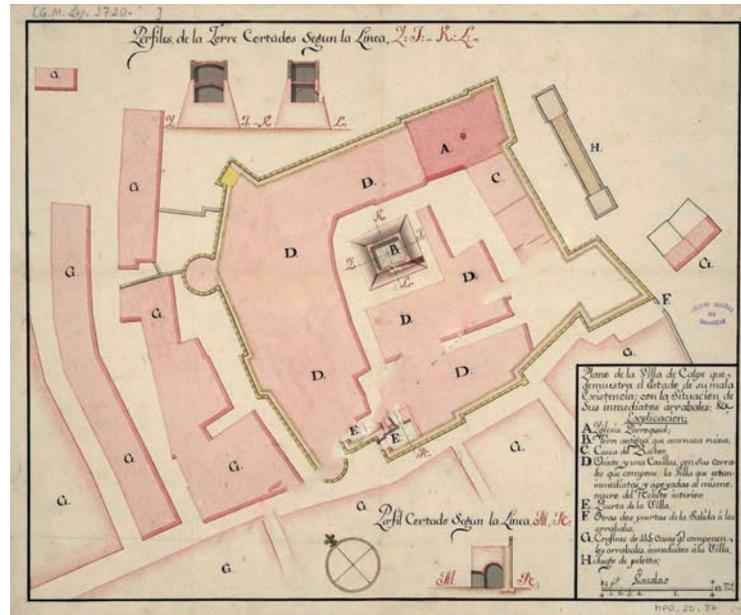


Figura 7. Plano de la villa de Calpe que demuestra el estado de su mala existencia, con la situación de sus inmediatos arrabales, etc. por Nicolás Agustín Bodín y de Bellet. Año 1745. Archivo General de Simancas.

de una villa sino incluso de un espacio de arrabal, posiblemente destinado a la población musulmana circundante que debía alojarse en él (Campón y Pastor 1989: 64).

Sin embargo, tras esta fase embrionaria de formación, la villa de Calp vivió un periodo interrumpido por la construcción de la pobla de Ifach bajo la iniciativa señorial del almirante Roger de Llúria, a partir del año 1298, donde da toda la impresión de que la alquería de Calp actuará como núcleo vertebrador de la población musulmana existente en el territorio, mientras que el nuevo núcleo urbano de Ifach actuará como el lugar de ocupación de la nueva población cristiana (Menéndez 2009: 152-193). La potencia e intensidad constructiva descubierta en la Pobra de Ifach, en las laderas de la roca ifacense, impide hablar de la existencia de un espacio marcado por dos realidades urbanas de un mismo nivel (Menéndez 2009: 152-193 y 2012, Menéndez y Pina 2013). Ifach se construye a finales del siglo XIII con la intención manifiesta de concentrar a todo colono cristiano preexistente en el territorio y albergar a aquellos que, al olor de las nuevas poblaciones que van surgiendo, se hayan propuesto residir y pagar sus impuestos en esta zona. La secuencia cronológica que encontramos en Ifach, situada entre el final del siglo XIII y los principios del siglo XV, sí que nos sugiere que este enclave actúa como principal referente urbano de un territorio perteneciente a la Casa de Llúria hasta que su total extinción a mediados del siglo XIV, permita la creación del nuevo Condado de Denia. Es precisamente, en el progresivo ocaso de la pobla de Ifach, iniciado con la parcial destrucción del recinto que se produce con el ataque de la flota castellano-genovesa

en el año 1359 (Menéndez *et alii*, 2007) cuando la realidad urbana de la alquería de Calp recobra nuevos y vigorizantes bríos cuyas huellas podemos aún localizar en el entramado urbano de la localidad calpina.

De este primer recinto cristiano, no es mucho lo que se nos ha conservado (Fig. 6 y 12), si bien podemos inferir de los escasos restos conservados que disponía de un único recinto murario que se circunscribía a la parte alta del cerro coincidente con la trama del actual casco antiguo de la localidad, cuyo trazado se extendía a lo largo de las calles Campanario, Torreones, Santíssim Crist, Rector Peñalba y Plaza del Beato Francisco Sendra.

Para la reconstrucción de este recinto, contamos con un documento básico, de primer orden y de gran valor. Se trata de los levantamientos planimétricos llevados a cabo por el ingeniero jefe Nicolás Bodín y Benet y por el ingeniero Charles Souvillard Desnaux, entre los años 1746-1748, hoy custodiados en el Archivo General de Simancas, que mostraban los diferentes proyectos que se planteaba realizar para la mejora de la fortificación calpina, que veremos con detalle más adelante. Estos planos, modélicos por su detalle y profusión de datos, nos permiten acceder a una visión completa de los restos que conformaban las murallas medievales de Calp en estos momentos (Fig. 7), y nos permiten llevar a cabo una regresión en el tiempo hasta las primeras fortificaciones.

Los planos aún muestran algunos trazos de su disposición, si bien enmascarados por obras y reformas posteriores. De esta manera, nos hallamos ante un esquema constructivo donde el perímetro amurallado, dispuesto en



Figura 8. Fotografía de época de la Plaza de la Iglesia, donde se ubicaba la Cruz de los Caídos, en cuyo subsuelo deberían encontrarse los restos de la gran torre o Macho construida en época medieval. Foto: Ayuntamiento de Calp.



Figura 9. Nave central de la iglesia Nuestra Señora de las Nieves, fundada en la segunda mitad del siglo XIV o primera mitad del siglo XV.

lienzo en cremallera, estaría dominado por una gran torre central. De esta torre se hace eco el padre Vicente Castelló<sup>12</sup>, cura párroco de Altea, quien describe nuestra comarca costera en el segundo tercio del siglo XVIII, y reseña en su crónica: “... Siguiendo la costa a la parte de levante desde el Cabo Toix, está la villa de Calp que dista media legua de dicho Toix, murada de 200 casas, distante del mar medio cuarto de legua, sobre una corta eminencia con dos portales, uno al oriente y otro al poniente, tiene en su centro una torre elevada de bastante fortificación, obra antigua y a la misma parte una Ermita de San Salvador, en el remate del Calvario...”. Esta cita y otras referencias documentales permitieron los investigadores Jaume Pastor i Fluixà y Julia Campón plantear una reconstrucción -realizada por Luis Serna- de lo que podrían ser las murallas medievales de Calp, ubicando una gran torre defensiva en lo alto del cerro (Fig. 8) con una muralla que rodearía lo que hoy en día corresponde con el trazado del recinto amurallado de época preabaluartada de la villa, que es reformado en el año 1520 (1989: 204). Esta torre, destinada a polvorín, era conocida popularmente como *El Macho* y fue derribada a finales del siglo XIX siendo destinado su solar a la ubicación de la Cruz de los Caídos después de la guerra civil (Campón y Pastor 1989: 201). Este recinto, de reducidas dimensiones y la torre, debieron estar realizados en mampostería trabada con mortero de cal. Pero además de la torre, el recinto contaba con un sistema de acceso en recodo, el aún llamado Portalet- demolido en 1923 y ubicado en el lugar donde hoy se levanta el Edificio del Reloj -antiguo Ayuntamiento y actual Sala de exposiciones municipal-.

De la realidad material documentada, nuestras labores de campo han localizado algunos lienzos que, si bien no podemos asegurar al 100% que pertenezcan al recinto medieval originario, sí que fosilizan su trazado. Éste es el caso de la propia iglesia de la localidad (Fig. 9), situada en la esquina noreste, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, fundada en la segunda mitad del siglo XIV o primera mitad del siglo XV, ya que con anterioridad a estas fechas, la única parroquia que conocemos es la de Nuestra Señora de los Ángeles, situada en la Pobra de Ifach. Una vez que este enclave urbano sea abandonado y se produzca la separación de los términos municipales de Calp, Benissa y Teulada en el año 1386, será el momento en que se funden nuevos edificios religiosos en cada uno de estos núcleos de población, si bien para el caso calpino deberemos esperar hasta 1564 para su erección como parroquia no dependiente de villa de Benissa. Este tipo de iglesia adosada a la cara interna de la muralla, se identifica con el modelo de iglesia-fortaleza, que es muy típico de estas villas costeras, con ejemplos en otros enclaves como puedan ser los casos de la iglesia de San Bartolomé en Xàbia o la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de La Vilajoiosa.

La iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, presenta en su fábrica diferentes momentos constructivos, siendo los más tardíos los que se sitúan en el actual altar, la sacristía y el coro. Esta fase está construida en sillería labrada sobre piedra arenisca y presenta arcos ojivales y bóvedas de crucería. En el caso la sacristía y el coro, punto en el que se sitúa el campanario de la iglesia, pudieron incluso formar parte de uno de los cubos de la muralla, que defendiera esa esquina del recinto. Este recinto aún es visible en el frente

<sup>12</sup> Referencia publicada por el investigador local Andrés Ortolá Tomás en su enlace web [www.historiadecalp.net](http://www.historiadecalp.net).



Figura 10. Vista antigua y actual del frente exterior este de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves donde aún se conserva el alzado de la muralla medieval.

exterior este de la iglesia (Fig. 10), donde se conserva aún parte de un lienzo de mampostería con piezas de sillería labrada en las esquinas de más de 10 metros de altura y un centenar de metros de longitud, que si bien ha sufrido reformas y rehabilitaciones, aún se ajusta al trazado de época feudal<sup>13</sup>. Lo mismo sucede con una parte del lienzo que discurre por la calle Santíssim Crist, en donde con posterioridad se construiría el Torreón de la Peça, y que al igual que en el caso anterior, ha sufrido gran número de refecciones. Al exterior, presenta fábrica de mampostería trabada con mortero de cal y sillería tallada en las esquinas, al igual que sucede con todo el lienzo que desde esta esquina descendiendo hacia el Torreón de la Peça, salvo en la apertura que se practicó en el mismo durante los trabajos de desmontaje del Baluarte de la Peça en el año 1947. El fragmento de lienzo que unía esta esquina del recinto con el antiguo portal de entrada a la villa, el conocido como Portalet (Fig. 11), fue en parte derruido para llevar a cabo la ampliación de la calle. El último elemento, como ya hemos indicado, podemos identificarlo como correspondiente a este recinto primigenio es el portal de entrada a la villa, que si bien no conserva ningún elemento de la época, si mantiene la traza urbana; tratándose de una entrada en recodo similar a otras halladas en villas de este mismo período, caso de la villa de Penáguila (Torró y Segura 1992: 472-482), Alcoy (Torró 2006, Torró y Segura 2008-2009) o Pego (Martí 1994: 15-19 y 2004: 33-41, Guinot y Martí 2006: 183-216). Este tipo de accesos son típi-



Figura 11. Imagen costumbrista de época de la calle Santíssim Crist. Al fondo se puede observar los restos de la fachada de piedra tallada del Portalet, el acceso medieval a la villa de Calp. Foto: Andrés Ortolá.

cos de algunos de estos recintos urbanos a cuyas puertas de ingreso se añaden elementos poliorcéticos que dificulten el ingreso en caso de ataque.

Este recinto sufrió continuas remodelaciones y reparaciones, dado lo precario del material utilizado en su construcción. Las primeras noticias documentadas que tenemos al respecto, nos las proporciona la orden que el rey Pedro IV tramita en el año 1338 para reforzar las murallas existentes, si bien es cierto que dichas noticias también incluyen las reformas en las defensas de Denia e Ifach<sup>14</sup>, que sabemos que no fueron realizadas, con lo que no podemos asegurar que

<sup>13</sup> A este respecto cabe recordar lo indicado por los ingenieros militares N. Lloret Reyner y M. Cortés Morales (1853: 191), quienes durante su visita a Calp con motivo de la realización de un itinerario entre Catarroja y Alicante, a su paso por la localidad calpina señalan que "La población está cerrada con su muro de mampostería aspillerado de 20 á 25 pies de altura y 2 ½ de espesor y su trazado de frentes bastionados. Tiene dos unicas salidas la de tierra al N.O. y la del mar al S.E.; la primera comunica con el pequeño arrabal contiguo al muro".

<sup>14</sup> En el caso de Ifach, dichas reformas conllevaban la reducción del núcleo habitado y de su perímetro defensivo, hecho este que nuestras excavaciones arqueológicas en la pobla medieval han refutado.

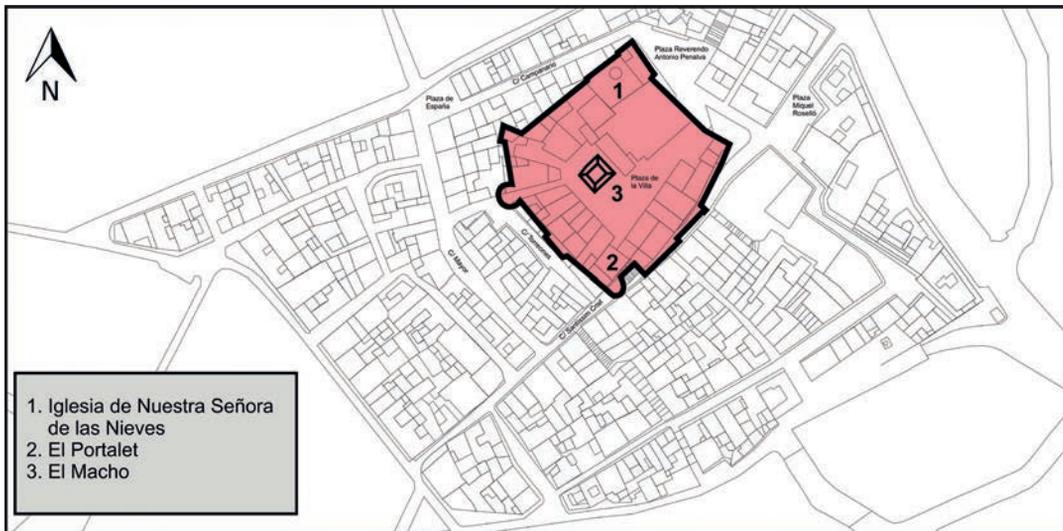


Figura 12. Propuesta del trazado del recinto murario de época medieval de Calp.



Figura 13. Vista antigua y actual de los restos del Torreón de la Peça, levantado durante la primera mitad del siglo XVI.

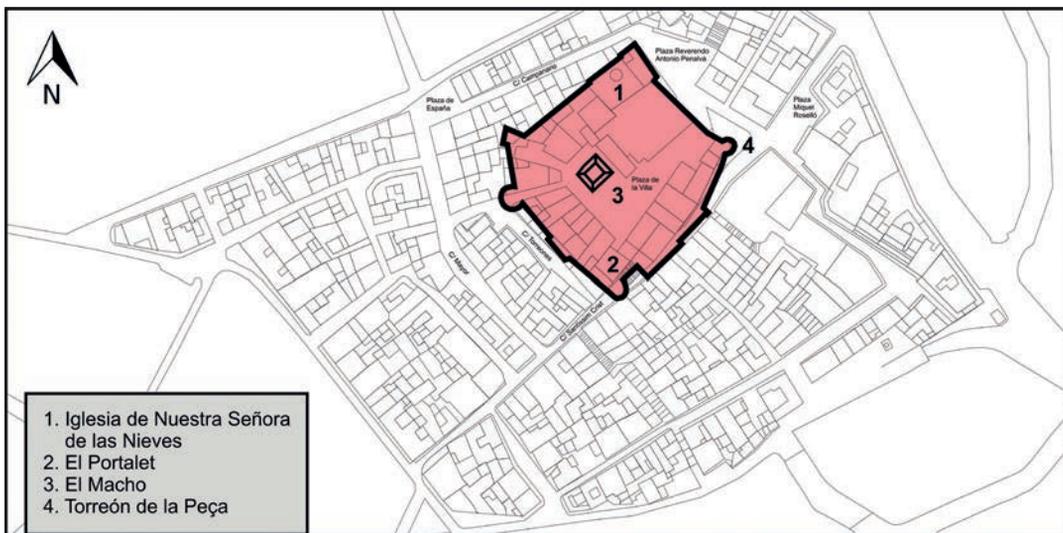


Figura 14. Propuesta del trazado del recinto murario de época pre-abaluartada de Calp.

las ordenadas para Calp sí tuvieran lugar. Sin embargo, sí que conocemos que Alfonso el Viejo, Conde de Denia, una vez terminada la Guerra de los Dos Pedros en el año 1375 y dentro de una política de atracción de nuevos pobladores al núcleo de Calp, decidirá destinar parte de las rentas recogidas en el territorio a *“obrar e enfortir lo mur de dit lloch”*, siendo finalmente llevadas a cabo las reparaciones en 1376.

No obstante, 25 años después, el 29 de Octubre de 1401, se ordena de nuevo al Justicia y jurados de Calp, que bajo pena de 1.000 sueldos y antes de la fiesta de San Miguel, las murallas estuvieran perfectamente reparadas, tapados todos sus agujeros y blanqueadas (Campón y Pastor 1989:122), lo cual nos demuestra las continuas reparaciones que debieron sufrir. Finalmente, de nuevo en 1445, durante el reinado de Alfonso V de Aragón, encontramos documentación que nos habla de reparaciones en la muralla, sufragadas con los impuestos o sisas que se cargaron sobre algunos productos, para destinarlo a dicho fin (Llopis 1975: 62-63, doc. 31 y 32).

### 3. LA FORTIFICACIÓN PRE-ABALUARTADA DE CALP

Con la llegada del Renacimiento, el problema corsario será el *leitmotiv* que motivará toda una serie de obras y proyectos de fortificación a lo largo de la costa valenciana durante los siglos de la Edad Moderna. Para el caso que nos incumbe, será en el año 1520 cuando, mediante una real cédula, el rey Carlos I ordene al Conde de Mélito la fortificación de la villa de Calp para evitar las incursiones de los piratas, disposición que seguirá a pies juntillas los acuerdos que sobre defensa costera se tomarán posteriormente en las Cortes de Monzón de 1528. Desconocemos si en ese momento, se llegaron a remodelar las maltrechas defensas medievales. Sin embargo, la principal parte de la materialidad defensiva (Fig. 14) que hoy podemos apreciar en el exiguo recinto amurallado de la localidad se centra en el conocido Torreón de la Peça<sup>15</sup>, obra que por su traza circular dotada con alambor y tableta a media altura (Fig. 13), creemos que debió ser levantada alrededor de la década de 1530-1540, dentro de los planes de defensa pre-abaluartada que el Duque de Calabria pone en marcha en otros puntos del reino (Menéndez 2014). Este torreón, que presenta una dimensiones entre 9 y 10 metros de diámetro máximo, realmente es parte de un conjunto defensivo unitario, creemos que formado por al menos dos

torreones más, situados en la actual calle Torreones pero de los que no conservamos resto alguno, que conformaban lo que la documentación identifica con La Ciudadela (Requena 1997: 228). Es significativa su similitud con otros torreones existentes en el paisaje de la defensa costera alicantina como en La Vila Joiosa (Azuar 1996; 2010; Menéndez 2014) o el Torreón de Sant Francesc del recinto amurallado de la ciudad de Alicante, redescubierto recientemente en unas excavaciones urbanas (Soler López, Ortega Pérez, Simón García, 2002: 59-68). Creemos que este recinto, que carecía de dotación artillera, tenía al menos dos portales, uno denominado de los Cardenales, situado en la actual calle Torreones, y otro el ya conocido como Portalet, acceso de origen medieval como ya hemos visto y dotado con gruesas puertas de madera y forradas de hierro, de una traza muy similar al recinto de La Vilajoiosa (Requena 1997: 228).

Por tanto, las primeras reformas renacentistas nos dejan algunos datos de interés. En primer lugar, la enorme longevidad del recinto medieval, que sobrevive una y otra vez a los embates del tiempo y de la historia. Las múltiples reformas que conocemos por la documentación dan buena prueba de ello. Sin embargo, el plan de 1538 permite señalar la adopción de las primeras defensas con vocación renacentista en la construcción del Baluarte de la Peça.

Los ataques que la costa alicantina sufre desde finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI por parte de *fustas de moros e turchs* procedentes de la costa norteafricana son muy bien conocidos por los colonos de las villas costeras (Díaz 1990: 278). Son ataques impulsados por el Turco otomano, el Defensor de la Sublime Puerta, donde los objetivos están mucho más perfilados, centrándose casi totalmente en las aguas alicantinas frente a las de Castellón y Valencia o a las más lejanas de Cataluña y Baleares, y sobre todo, en la elección de los objetivos, de un carácter más importante, huyendo de desembarcar en poblaciones mal defendidas y fáciles de tomar, lo que indica la solidez y madurez de los equipamientos y personal que llevaban a cabo las incursiones (Menéndez 2014). La intensidad de los ataques y avistamientos provoca que las figuras de sus líderes se graben a fuego en las mentes de los colonos. Nombres como el de *Kemal Rais* o *Kurtogoli*; el corsario conocido como *Cacciadiavolo* quien realiza un desembarco en la Olla de Altea en el año 1529<sup>16</sup> llegando hasta Murla y

<sup>15</sup> El acuerdo fue adoptado por el Ayuntamiento de Calp en marzo de 1946 sobre la base de los peligros que suponía para los peatones cualquier posible desprendimiento. La demolición se adjudicó a destajo a Pedro Berenguer Boronat por la suma de 1200 pesetas.

<sup>16</sup> *“...anduvieron... tres meses por la mar sin poder hallar en qué hacer mal; solamente tomaron ciertas barcas sin gente, con lo cual estaba Caçia Diabolo desesperado en Santa Pola, esperando que saliese de Alicante, de Denia o Cartagena algún navío a que echar mano...”* (López de Gómara 1853: 397).

Parcent<sup>17</sup> donde hacen cautivo a Pere Perandreu, señor de la localidad, por el que solicitaron y consiguieron un valioso rescate (Martínez 2006: 91); el almirante Salah Rais que lideró la célebre expedición en la que atacaron Vilajoiosa<sup>18</sup> el 29 de julio del año 1538 con 4 galeras y 30 galeotas (Martínez 2006: 93) y, sobre todo, los hermanos Aruch y *Jair el-Din* Barbarroja; convierten nuestra costa valenciana durante la primera parte de la centuria en un estado de tensión y psicosis colectiva (Solá, 2000: 121; Menéndez 2014).

Por tanto, y a la vista de las reformas documentadas en el recinto amurallado, creemos que las mejoras del Duque de Calabria, aun siendo evidentes e importantes, no ejercen más que un lavado de cara en un recinto predominante definido por sus longevas y obsoletas defensas de *lança y escudo* medievales. Tal debe ser su estado comatoso que cuando el ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio* informa sobre Calp en su primera visita realizada en el año 1561, propone que se desembolsen 600 escudos –un salomónico reparto de 200 por el Reino, 200 por la Baronía y 200 por los vecinos– para acabar las reparaciones que el Concejo tiene iniciadas además de proveer a la fortificación con 25 mosquetes más (Requena 1997: 227). Sin embargo, en un único y excepcional caso de rectificación del ingeniero italiano, un año después cambia de opinión radicalmente en un nuevo memorial donde expone que la ubicación de la población no le parece en absoluto un lugar que permita una fácil defensa, siendo más tendente a, como ya ocurrió dos veces en el pasado, desplazar a la población a las laderas del peñón, a la abandonada pobla de Ifach<sup>19</sup> –denominada *Galicant* en el memorial–, con sus deterioradas murallas e iglesia pero con un mayor sentido estratégico que el cerro de Calp no ofrecía y proveer la nueva ubicación con 8 morteretes, dos pedreros, una culebrina y 24 mosquetes (Requena 1997: 227; Menéndez

2014), una cifra elevadísima para la cantidad de material que se repartía por entonces a cada una de las plazas y que finalmente no fue llevada a la práctica, dado que el proyecto de Antonelli acaba siendo rechazado<sup>20</sup>. Ese rechazo permitió, una vez más, mantener las maltrechas estructuras defensivas del lugar de Calp. Ni la *renovatio* defensiva que propone Vespasiano Gonzaga a su llegada al Virreinato en 1575 cambiará esa situación, al señalar que se trata de un lugar de cien vecinos, que como no tiene puerto, no necesita fortificación<sup>21</sup> (Cámara 1990: 55-86; 1991: 53-94) siempre que se la asalte “a batalla de manos” no con artillería, dado que entonces caería sin remedio (Beviá y Camarero 1988: 101).

#### 4. EL BALUARTE RENACENTISTA DE LA PEÇA

Sin embargo, esta paralización proyectual modificará sus planteamientos en el año 1581, cuando don Alonso Arias de Castro, por entonces Gobernador de la Baronía y Jaime Avargues, síndico y jurado de la villa de Calp, en su deseo de generar defensas útiles y eficaces para su territorio, y ante la falta de fondos del reino, proponen “...doblar la muralla que anstenien, redificantne una nova iunt a la antiga, y edificar un baluart para posar sobre aquell una peça de artilleria y tancar lo arrabal de la dita vila de Calp, que fins ara esta ubert...”<sup>22</sup>, encargando las obras al maestro Joan Pedrero, «...obrer de la vila...» por una cantidad total de «...mil cent y quaranta lliures...» (Llopis 1975: 79-88; Requena 1997: 228 Galiana 2011).

Es lo que conocemos como recinto exterior, que englobaba dentro de sus muros las viviendas de Calp y estaba dotado de parapeto almenado y numerosas troneras y dos puertas más, el Portal del Mar y el Portal de la Calle, que serán los accesos habituales de la población hasta el siglo XIX (Fig. 15). A este recinto podemos adscribir posiblemente un fragmento de lienzo, documentado durante unas obras

<sup>17</sup> Del ataque a esta localidad coincide la crónica de Gaspar Escolano en 1616 que “...asaltan las gentes de Cachidiablo el lugar de Parcent, saquean el pueblo y cautivan a sus moradores cristianos llevándose entre ellos al señor territorial, don Pedro Perandreu y otros vecinos...algunos de ellos murieron luego de tristeza, otros bajo el peso de sus fatigas y de los malos tratamientos y el señor del lugar fue trasladado a Constantinopla donde falleció en 1544...” (1610: 603; Martínez 2006: 92).

<sup>18</sup> Martí de Viciana recoge algunos detalles del ataque en su crónica de 1564. “...Zale Arrayz con XXVII galeras y galeotas asalto de improviso esta tierra; y defendieronse tan bien del, que harta pérdida de los suyos se hubo de levantar y apartar del cerco. Esta jornada las mujeres sirvieron mucho a sus maridos y defensores con darles de comer y berber y subir cantos al muro, que más varones que mugeres se mostraron. Y porque aquel día, fiesta de Santa Martha, por memoria de la vistoria le dedicaron una capilla sobre el muro; en la qual cada año hacen fiesta...” (Martínez 2006: 94).

<sup>19</sup> “...y en otras partes como es Calp en yfaque en donde sta el lugar de Galicante destinarlo a reparar y fortificar y passar en el los vezinos de Calpe para guardar aquellos dos puertos yaguadas en donde se recogen los enemigos mayormente y proveer todos los otros lugares dela dicha costa de conveniente artillería...”

<sup>20</sup> “...El otro de Yfaque se remediara con empleara gasto q se huviere de hazer en calpe en fortificar el lugar despoblado de Galicante y passar alli aquellas casas y otras y con proveerlo de habitadores y de artillería se aseguraran aquellos dos puertos...”

<sup>21</sup> “...Calpe es un pequeño lugar cercado. Estara menos de quarto de legua de la mar. Pareçe que devio ser edificado, por haverse acabado y desolado el que estava en la peña de offal [Ifac]. Tiene buena gente, aunque poca. Sera lugar de cien casas. Tiene dos razonables piezas de metal. Podriasse defender a batalla de manos. No tiene puerto, salvo el cabo de Jox [Toix] que esta cerca y es escondrijo de fustas...”

<sup>22</sup> Arxiu del Regne de Valencia, Real Audiencia, processos, part 2a, lletra S, num. 481, lligall 303, any 1581, sala 2a, estant 13, taula 5a.



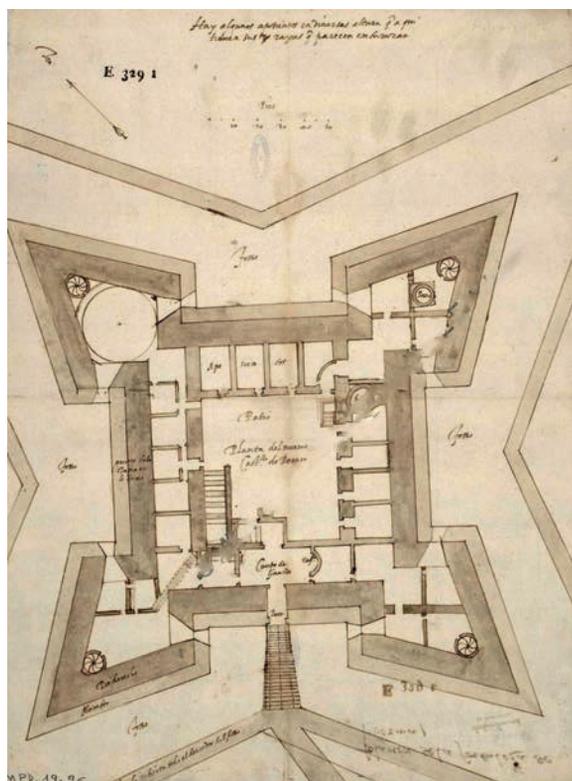


Figura 16. Planta del nuevo Castillo de Bernia por el ingeniero Giovanni Battista Antonelli el Vecchio. Año 1563. Se aprecian el mismo tipo de baluarte de cola de milano que se dispone en las murallas de Calp en 1580. Archivo General de Simancas.

en su parte más elevada una garita así como unas rampas que conectasen los baluarte superiores con los inferiores, haciendo más rápida la comunicación interna para los defensores (León 2008-2009: 129). Entre cada uno de los bastiones y, como unión entre ellos, Antonelli establece cuatro lienzos con una longitud entre 15 y 16,50 metros convirtiendo el fortín en un edificio muy simétrico al disponer de un patio central, de planta cuadrangular que actuaría como plaza de armas. Este tipo de plantas recuerdan mucho al Fuerte de los Alfaques en Tarragona, diseñado curiosamente por su

sobrino Cristóbal Antonelli en el año 1581<sup>26</sup> (Cámara 1998), u otras más emblemáticas como la Rocca de l'Aquila en Los Abruzzos (Italia) proyectada por el ingeniero valenciano Pedro Luis Escrivá entre 1538 y 1543 (Sánchez-Gijón, 1995); el Castillo de San Felipe en Mahón<sup>27</sup> (Menorca), (Cámara 1998: 119; Spada 2014: 54); el Fortín de Rosas (Gerona) proyecto iniciado por el capitán Luis Pizaño desde el año 1543 y concluido por el ingeniero Giovanni Battista Calvi a partir de 1552 (Cámara 1998: 16; De La Fuente 1998) o el tardío proyecto de una ciudadela en el baluarte de Levante de la ciudad de Barcelona en 1715<sup>28</sup> (Gea y Santanach 2010: 183).

### 5. EL ATAQUE DE 1637 Y LA *RENOVATIO DEFENSIVA* DE NICOLÁS BODÍN Y CARLOS DESNAUX

La disposición de este baluarte calpino queda especialmente reflejada en el proyecto defensivo de los ingenieros Nicolás Bodín y Beret y el Ingeniero Ordinario de Ejércitos, Fronteras y Plazas, el francés Charles Souvillard Desnaux<sup>29</sup> como ayudante entre los años 1746-1748<sup>30</sup>, quienes recogen con gran detalle la fortificación antigua, dado que la solución que se apunta consistía en la reparación de las antiguas murallas existentes y sus puertas a lo que se añadiría un parapeto para poder disparar a cubierto y disponer sobre los cubos de la muralla y la torre ubicada en lo alto del cerro, algunos cañones de corto calibre, donde actualmente se encuentra la ampliación de la iglesia. El informe de Bodín confirmaba que la ciudadela consistía en 25 o 30 casas pequeñas y la mayoría de la población ocupaba los arrabales y se fundamentaba en la construcción de un pequeño fuerte con dos cañones para prevenir villa, aduanas y almacenes que "...no salvaba a los de Calpe del riesgo a que se veían expuestos ni era medio de acallar sus clamores por lo dilatado de las obras y los costoso de ellas para lo que faltaban caudales en el presupuesto anual de la Generalitat..." (Campón y Pastor 1989; Menéndez 2014).

El proyecto defensivo incluía otras dos defensas dedicadas a custodiar las dos radas que tiene la villa calpina en sus

<sup>26</sup> Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, Legajo 00110, 034.

<sup>27</sup> Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, Legajo 00433, 106.

<sup>28</sup> Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, Legajo 03649, 015.

<sup>29</sup> Fue teniente sirviendo en las Guerras de Levante, desde febrero de 1719 en calidad de Ingeniero. Jorge Próspero de Verboom le propone para Ingeniero siendo nombrado en 1720 y enviado a Galicia en 1739 donde es nombrado Ingeniero en Jefe, diseñando un Instrumento Universal para medir distancias y alturas y para practicar sobre una plancheta observando las escalas reducidas, donde consigue el título de Ingeniero Jefe con grado de Teniente Coronel en 1740. Desde Galicia parte a las Américas, donde se encarga de la remodelación de la plaza de Cuba junto al Ingeniero Jefe Juan Bautista Mascévan. En el año 1749 lo encontramos en la ciudad de Valencia, donde levanta los planos, perfiles y del cuartel de la Lonja, situado en la Plaza del Mercado de Valencia, con proyecto de acondicionamiento para dos batallones (CAPEL et alii, 1983: 147).

<sup>30</sup> *Plano de la villa de Calpe en que se demuestra el nuevo Resinto que para resguardo de dicha villa y sus arrauales actualmente se Construye y el Methodo que nuevamente Se Propone para Cerrar la parte de dicho Arraual contigua al Barranco por no poderse Construyr en aquella parte Baluarte alguno por Nicolás Bodin y de Bellet*, Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Legajo 03720.

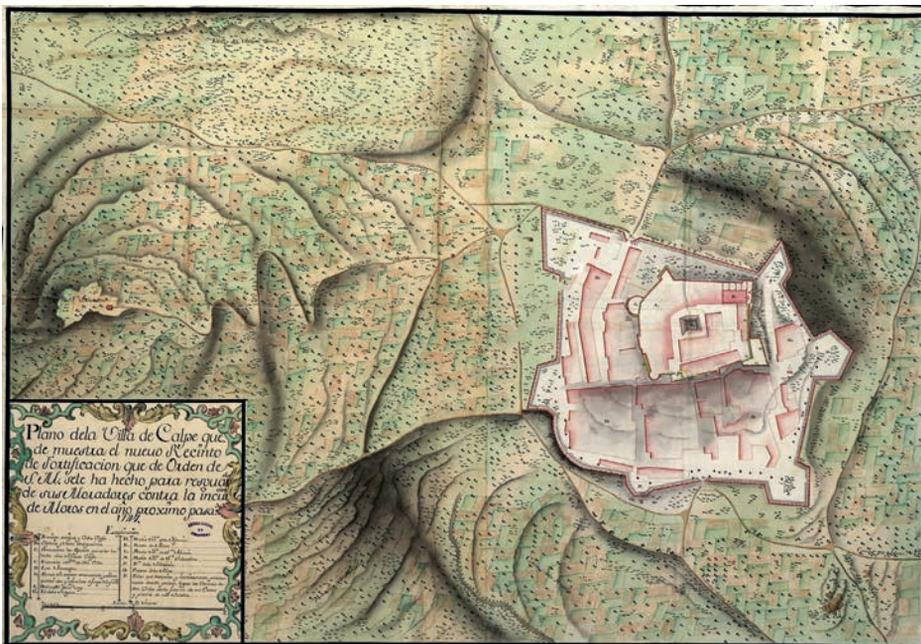


Figura 17. Plano que en mayor representa el frente del recinto nuevo de fortificación de la villa de Calpe que se presenta a la parte del Mar y Coma de la Morería por don Carlos Desnaux. Año 1746. Archivo General de Simancas.

cercanías (Fig. 17). En la partida Quintanes, en las cercanías donde se encontraba históricamente el edificio de la Aduana de Calp a medio camino entre el embarcadero de la playa del Bol y el enclave amurallado calpino, se proponía levantar el Baluarte de San Pedro<sup>31</sup>, una defensa de planta mixta, con un frente semicircular orientado al norte de unos 13 metros y un fondo de 15 metros. Su altura total era de 17 metros. Su acceso se encontraba en la fachada, con una puerta que se elevaba a 7,5 metros del firme. Contaba con tres forjados a los que se accedía por una estrecha escalera. Los muros eran de 2 metros de ancho en su parte inferior rebajándose a 1,5 metros en la parte superior (Menéndez 2014). En la rada vecina, se proponía la construcción de la Batería de Galllicant<sup>32</sup> también de planta mixta (Fig. 18), con un frente semicircular orientada a poniente, flanqueada por una tenaza que defiende el ingreso arquitrabado al recinto, dentro del conocido estilo de baterías de *planta de pezuña de buey*, como

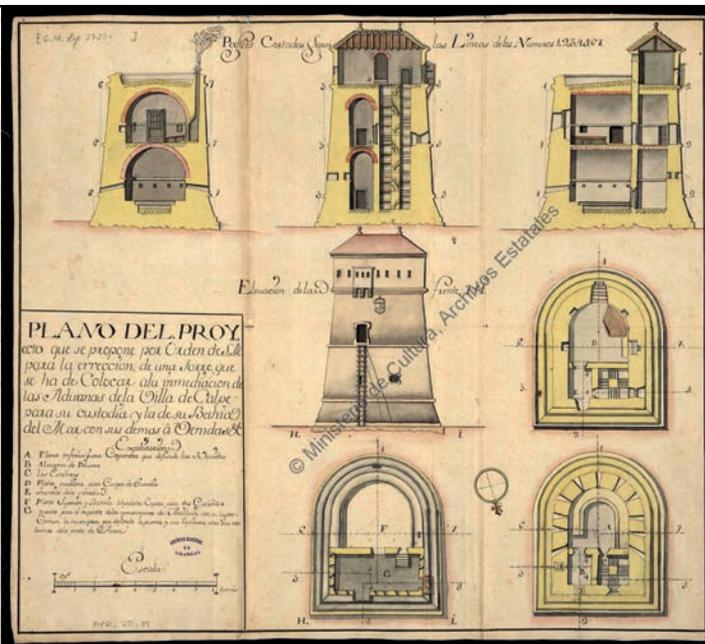


Figura 18. Plano del Proyecto que se propone por orden de S.M. del fuerte que se a de construir en el Puerto de Galicano, a media hora de la villa de Calp para resguardo de las embarcaciones que se refugian en él para custodiarse contra la imitación enemiga. Año 1746, Archivo General de Simancas.

vemos en el caso de la batería de Moraira y de la Granadella. Su frente era de 17 metros con un fondo de 14 metros y una entrada principal de 2 metros que se elevaba en altura también a dos de la rasante del firme, lo que nos indicaría que el acceso contaba con un puente levadizo y foso, al estilo de la cercana batería de Moraira (Azuar 1983: II, 196-200; Menéndez 1996). Sobre el portón, luciría el escudo de armas borbónico, con cuatro campos, una orla encintando a un cordero y el toisón enmarcado el conjunto, al que posiblemente acompañaría una inscripción donde se indicaría la fecha de su levantamiento.

De todas formas, estos arreglos no impidieron el brutal ataque a la villa del año 1637<sup>33</sup>, producido por la falta de vigilancia del frente costero a pesar de los continuos avisos de rebato que se tuvieron en fechas anteriores<sup>34</sup>, producto seguramente de la habitual falta de fondos del consistorio, y que acabó con el saqueo y destrucción de la población<sup>35</sup> y el cau-

<sup>31</sup> Plano del proyecto que se propone por Orden de Su Magestad para la erección de una torre que se ha de Colocar a la inmediación de las Aduanas de la villa de Calpe para su custodia y la de su bahía del Mar con sus avenidas, Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Legajos 03720.

<sup>32</sup> Plano del Proyecto que se propone por orden de S.M. del fuerte que se a de construir en el Puerto de Galicano, a media hora de la villa de Calp para resguardo de las embarcaciones que se refugian en él para custodiarse contra la imitación enemiga, Archivo General de Simancas, MPD, 25, 086.

<sup>33</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 0715, nº 015.

<sup>34</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 0715, nº 114.

<sup>35</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 0556, nº 010.

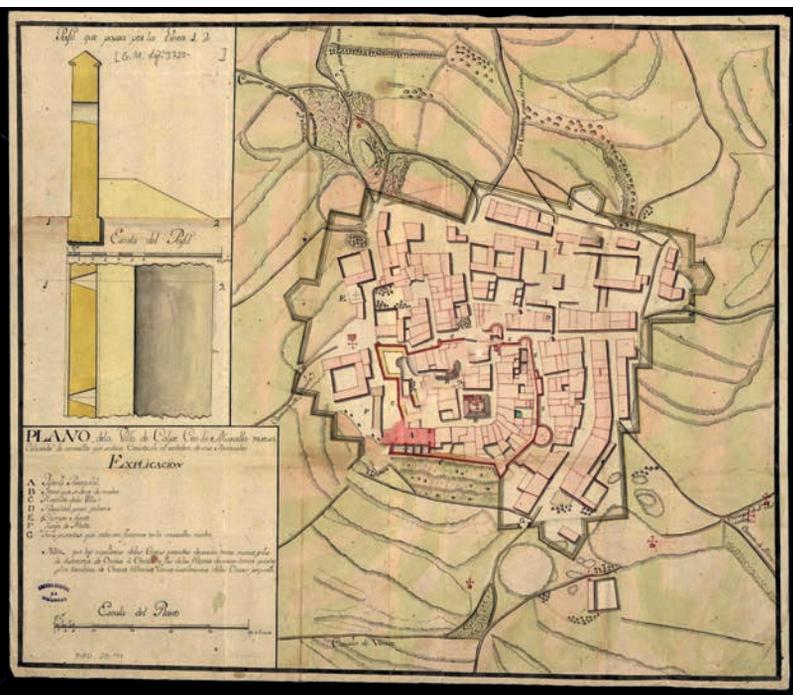


Figura 19. Plano de la Villa de Calpe con la Muralla nueva. Año 1746. Archivo General de Simancas.

tiverio de 302 calpinos provocando que la villa quedara yerma hasta los años 1642-1648 (Requena 1997: 230; Menéndez 2014) en que su rescate progresivo fue negociado en Argel por Mossén Pedro Cabrera, de la villa de Benissa, acompañado de otro religioso<sup>36</sup>. Mientras, se van reconstruyendo las maltruchas defensas de la localidad con diversos informes en los que se plantea el derribo de una parte de las viviendas a extramuros de la localidad que habían servido más de parapeto de los atacantes que de protección para los defensores<sup>37</sup>. A pesar de estas medidas preventivas, nuevos ataques se suceden en los años posteriores hasta el famoso ataque del 22 de Octubre de 1744, que supuso la confección de la primera cartografía conocida del pueblo de Calp. A partir de ese instante, se inician una serie de gestiones que dieron como resultado, la fortificación con un doble cinturón de murallas que rodeó completamente la ciudadela primitiva y los arrabales.

Este ataque de 1744, tuvo lugar el jueves 22 de octubre, cuando siete galeotas llegaron a la costa, siendo divisadas por los habitantes de Calp, que salieron rápidamente a entablar combate, según relatan las fuentes los asaltantes “*tomaron quatro barcos de pescadores vezinos de esta dicha villa, y con ellos y las ocho lanchas volvieron por más gente del des-*

*embarco, que luego condugeron también a tierra [...] como en número de 800 a 1.000 turcos*”. Los defensores consiguieron resistir el ataque durante todo el día si bien “*no pudiendo (los asaltantes) entrar en la villa, se destacaron en los almacenes y arrabales que habían quedado sin persona algún, y rompiendo y descerrajando puertas, se apoderaron de ellos, saqueando quanto encontraron*”. Finalmente, gracias a la ayuda de vecinos de otras localidades consiguieron rechazar a los turcos, aunque a costa de perder gran cantidad de víveres almacenados y algún cautivo.

Sobre la base de los planos de Nicolás Bodín, fue el ingeniero extraordinario Don José Diego Parfondry quien a la muerte de Nicolás Bodín, instruyó la disposición de sus murallas, parapetos con sus aspilleras, la colocación de buenas puertas bien herradas y el cierre de todas las bocacalles del arrabal, cegando las puertas y ventanas que dieran al campo y abriéndolas hacia el interior de las calles (Fig. 19). El 24 de Mayo de 1746 un nuevo informe del ingeniero Charles Desnaux contradice lo aconsejado por Parfondry. El informe revela que tras el reconocimiento *in situ*, el cierre de bocacalles, puertas y ventanas del arrabal “*...es obra de poca utilidad para su defensa por ser las casas que miran a la campaña de diferentes alturas y partidas de mala construcción, de manera que se pueden hacer con mucha facilidad aberturas en los malos muros de ellas y entrar en dicho arrabal, o subir por los tejados. Además cerrando puertas y ventanas quedarían la mayor parte de las casas inútiles por no tener ni salida ni luz y otros inconvenientes...*”<sup>38</sup>. De hecho el acometer las obras como señalaba Parfondry hubiera sido un trabajo menor, pues con pocos medios se habría mejorado el sistema de defensa promovido por los propios calpinos que ya se había probado insuficiente.

El proyecto que presenta Charles Desnaux es más que ambicioso y contempla el amurallamiento exterior de la villa con el refuerzo de cuatro baluartes, flancos y banquetas de pequeñas dimensiones. Los muros se proyectan muy ceñidos a las edificaciones existentes. Es evidente que se intenta economizar al máximo el coste de la obra, pero el documento presenta algunos inconvenientes. En primer lugar, se dificulta la posible futura expansión de la nueva ciudadela, y en segundo, los baluartes no protegen eficazmente las puertas de Altea y el Mar. Por otro lado, las condiciones orográficas son determinantes al diseñar el emplazamiento y en todo momento el factor económi-

<sup>36</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consell d’Aragó, Legajo 0281, nº 032.

<sup>37</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Consell d’Aragó, Legajo 0879, nº 152 y Legajo 0880, nº 086.

<sup>38</sup> Referencia publicada por el investigador local Andrés Ortolá Tomás en su enlace web [www.historiadecalp.net](http://www.historiadecalp.net).

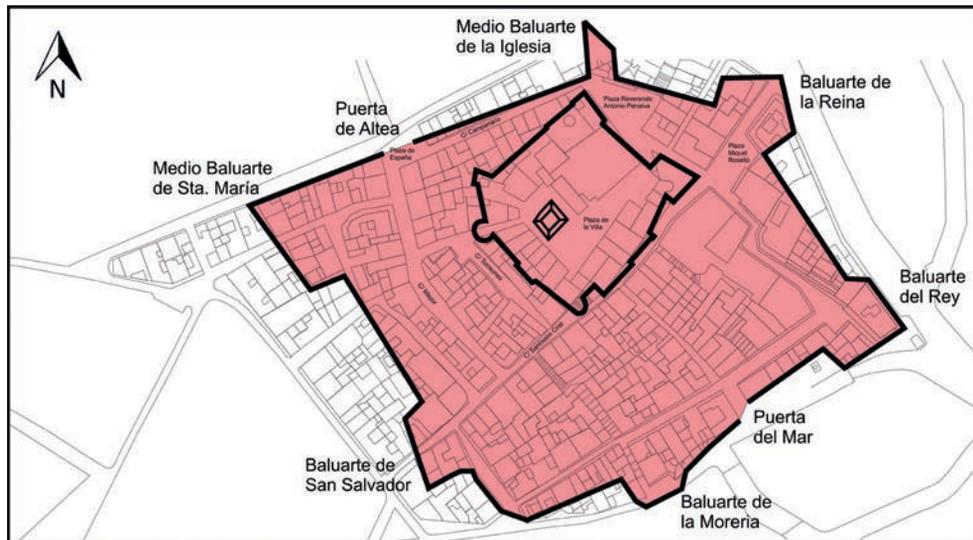


Figura 20. Propuesta del trazado del recinto murario setecentista según las planimetrías históricas estudiadas.

co preside las deliberaciones de los técnicos. Finalmente los argumentos de mayor eficacia defensiva y expansiva triunfan, se aprueba un proyecto que contempla el amurallamiento exterior de los arrabales con distintos criterios; estamos a inicios del año 1747.

El trazado definitivo se compone de cinco baluartes (Fig. 20), de planta trapezoidal, cerrados por los lienzos de murada, con un perímetro de recinto de unas 400 toesas, unos 780 metros lineales. Primero iría el denominado *Baluarte del Rey*, bautizado así en honor del rey Fernando VI, que se situaba en el extremo sureste de la villa, formando vértice con la hoy avenida de Ifach y calle del Mar. Ambos lados eran de una base de 25 metros cada uno, y contaba con unos 250 metros cuadrados de superficie de banqueta. El lienzo de muralla que transcurría por las medianeras posteriores del ayuntamiento actual, conectaba con el segundo, llamado *Baluarte de la Reina*, construido con tal denominación en homenaje a la reina, Doña Bárbara de Braganza, Infanta de Portugal. Se localizaba en la confluencia de la actual calle del Cristo con la avenida de Ifach, invadiendo su fachada orientada al oeste. Era de más pequeñas dimensiones, unos 200 m<sup>2</sup> con dos flancos en cuña de 20 metros cada uno, y de él arrancaba la murada a buscar el tercer bastión, denominado *Medio baluarte de la Iglesia*, que recibió la denominación por su proximidad al templo parroquial. El arranque era próximo al inicio de la actual calle Trinquete desde el casco antiguo, entrando en cuña a invadir y atravesar la calle Paternina y entroncaba con el muro en la fachada orientada al norte de la hoy calle Campanario. Su superficie era de unos 100 metros cuadrados, con un flanco oeste de 28 metros de largo.

El cuarto baluarte del nuevo sistema se denominaba *Medio baluarte de Santa María*, y mostraba unas mayores dimensiones que los anteriores, con unos 450 metros cua-

drados, debiendo proteger la puerta de Altea y las incursiones por el camino de Alicante, con una fachada oeste de 38 metros. Corrían sus lienzos a lo largo de las medianeras de las actuales calle Cervantes y José Antonio hasta cerrarse en ángulos con la fachada orientada al sur de la calle San José. De este Medio baluarte, aún parece conservarse algún resto, en un pequeño callejón que ha quedado cegado entre las calles José Antonio (actual calle Libertad) y Cervantes. De este punto arrancaba la murada en dirección sur, a lo largo de las medianeras traseras de las futuras viviendas de la calle Purísima hasta el siguiente bastión, denominado *Baluarte de San Salvador*, partía el baluarte de la medianera trasera de la Casa de la Señoreta a buscar la también medianera trasera de la Escuela de Pesca. De ahí, se cerraba al lado este de la calle Soledad. Alcanzaba un área de 200 metros cuadrados, con un flanco a poniente de 30 metros para acabar en el último de los baluartes diseñados, el denominado *Baluarte de la Morenía*, que resguardaba los posibles ataques por la Puerta del Mar junto al Baluarte del Rey. De muy pequeña superficie, unos 60 metros cuadrados, se localizaba sobre las escaleras actuales que desembocan de la calle Pescadores en la del Mar. Su nombre se debe por la proximidad al paraje donde se ubicaba la antigua morería, próxima a la actual Avenida de Masnou. A lo largo de todo este recinto con sus banquetas de tierra que permitían ganar altura intramuros, se señalaba una zona que no podía llegar los vecinos de dicha villa con la fábrica de sus casas y plantío de sus árboles, y corresponde a un deslinde marcado con fitas, que guardaba una distancia con el muro que variaba de 5 a 20 metros según las zonas. El 21 de Diciembre de 1746 se le da el visto bueno al proyecto definitivo presentado por el ingeniero Charles Desnaux, el cual había sufrido varias modificaciones debido al coste y a las dificultades del terreno. El Julio

de 1747 ya se encuentra el muro que rodea completamente el arrabal concluido en todo su perímetro y las dos puertas a punto de colocarse.

A la vista detallada de los planos, hemos estimado el perímetro total del recinto en unos 780 metros lineales, y calculamos que las murallas se levantarían a una altura aproximada de 4,5 metros y una anchura de 0,60 metros. Estas dimensiones nos daría un volumen total de muro de 2.106 metros cúbicos, cifra que casa perfectamente con los cálculos del ingeniero, que además incluyen las coronaciones de las puertas, refuerzos de murada y otros elementos de defensa consolidación de la obra. El recinto exterior quedó con dos puertas, la llamada del Mar -final calle de Puchalt- y la de Altea, junto a la plaza del mercado -plaza de España-. En aquel momento se consideraba que las plazas donde se hacía mercado debían estar comunicadas con el exterior.

El coste total de las obras, presentado en Valencia el 24 de Septiembre de 1747, excede en mucho las estimaciones del proyecto inicial, y da lugar a un requerimiento del Marqués de Pozo Blanco al responsable director de las mismas, don Juan Bautista French, para que justifique tal desajuste. A instancias del ingeniero director Charles Desnaux, French remite al Marqués sus motivos. En su respetuosa carta lamenta ser tratado como un *ingeniero recién salido de la academia* y justifica el exceso del coste de ejecución porque «...visto el original del proyecto en nada es semejante al terreno, y sabiendo Vd mucho mejor que yo que los planos sobre los cuales se intenta formar un proyesto deben hacerse con la mayor exactitud y cuidado, y deben sobre todas cosas representar y dar un perfecto conocimiento de la naturaleza y forma y figura del terreno sobre el cual se intenta proyectar, para cuya razón estas comisiones suelen darse siempre a los ingenieros más hábiles y más inteligentes, como lo he visto practicar de 21 años a esta parte en el cuerpo, siendo imposible que algunos que son de el de 32, y salieron de la infantería adultos ya, porque sabían que era punto línea y los primeros rudimentos de la fortificación, creyéndose grandes hombres de esto, sean capaces nunca de representar sobre un plano un terreno sin tropiezo, porque este arte y ciencia sólo la aprenden los ingenieros mozos, trabajando en el cuerpo bajo la dirección de ancianos inteligentes y sabios...»<sup>39</sup>.

El 20 de Marzo de 1748 faltaban todavía los dos cañones de 8 que tenían que ir situados en el baluarte de la Pesa y unos 150 fusiles prometidos por el difunto Marques de Pozoblanco. A lo largo del siglo XIX, el peligro pirático desaparece como amenaza perenne para los habitantes de la villa, aunque el azote de las guerras carlistas y el ban-



Figura 21. Imagen de los años 70 del siglo XX con las obras de desmonte de los restos del baluarte renacentista que enmascaraba el Torreón de la Peça. Ayuntamiento de Calp.

dolerismo está presente; pero el incremento de habitantes dicta la necesidad de expansión del núcleo amurallado. La ciudadela crece principalmente por su vertiente norte con el trazado del vial de la calle calvario y hacia el sur y este con los pequeños arrabales del Mar y calle Trinquete.

Desgraciadamente, las tareas de ampliación del área urbana de Calp provocan que, en la actualidad no queden restos visibles de este segundo cinturón de muralla, salvo sólo unos pocos fragmentos en algunos patios de las calles Libertad, Mar y Purísima. El fragmento más grande fue demolido al construir el edificio el Portal. También se deshabilita a este fin la antigua Puerta de Altea y la Puerta del Mar y se derriban los conjuntos de muralla que cierran los accesos de la calle del Santíssim Crist y San José hacia la Torreta y los Llanos del Salvador al oeste, y la calle del Trinquete y Cementerio Viejo hacia el este (Fig. 21). Los fragmentos de roca resultantes del derribo y desmoche de los lienzos de muralla son utilizados como material para nuevas edificaciones. La histórica puerta de la ciudadela, El Portalet, se cambia por una nueva durante las reformas de 1747 a un coste de 400 Reales de vellón. Se repara en 1834 por 38 reales. Con el derribo del emblemático edificio del Portalet en 1923, se cierra una de las páginas más importantes de la historia calpina. Su puerta acabó siendo utilizada como pasarela en el barranco del Quisi y finalmente no pudo resistir el embate de las aguas y fue arrastrada al mar y, seguramente estará en la desembocadura del río.

#### Bibliografía

AZUAR, R., (1983): Villajoyosa, *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana II*, Valencia: 854-857.

<sup>39</sup> Referencia publicada por el investigador local Andrés Ortolá Tomás en su enlace web [www.historiadecalp.net](http://www.historiadecalp.net).

- AZUAR, R., (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- AZUAR, R., (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante): arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante.
- AZUAR, R., (1996): *Las murallas de Villajoyosa y sus torres de defensa costera*, *Actas del Congreso sobre el V Centenario de Santa Marta*, La Vila Joiosa.
- AZUAR, R., (2010): *Las murallas bajomedievales de Vilajoiosa*, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval. Homenaje al profesor Jose Hinojosa Montalvo*, original mecanoscrito, Alicante.
- BEVIÀ, M., CAMARERO, E., (1988): *Arquitectura militar renacentista (siglo XVI)*, original mecanoscrito, Alicante.
- CABANES, M<sup>a</sup> D., FERRER, R., (1979): *Llibre del Repartiment del Regne de Valencia*, Zaragoza.
- CÁMARA, A., (1990): *Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I)*, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, t. 3*, Madrid: pp. 55-86.
- CÁMARA, A., (1991): *Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (II)*, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, t. 4*, Madrid: 53-94.
- CÁMARA, A., (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Editorial Nerea, Madrid.
- CÁMARA, A., (2005): *Los guardianes del mar: fortificaciones, torres y atalayas en la costa valenciana (siglo XVI)*, *Jornadas del Bicentenario. Torreveija 1803-2003*, Murcia: 201-219.
- CAMPÓN, J., PASTOR, J., (1989): *Nuevas aportaciones a la Historia de Calp*, Alicante.
- CAPEL, H. et alii, 1983: *Los Ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Edicions Universitat, Barcelona.
- CASTAÑEDA, V., (1998): *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia*, 2 tomos. Generalitat Valenciana. Valencia.
- CAVANILLES, A.J., (1958): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Consejo Superior de investigaciones científicas. Zaragoza.
- CRESPO, T., BANYULS, A., (2010): *La Torreta de Canor (Benissa, País Valencià). Una torre d'alqueria dels s. XII-XIII*, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 19, Alcoi: 123-136.
- CRESPO, T., BANYULS, A., (2012): *El Castellet del Mascarat: passeig històric per unes restes arqueològiques*, *Butlletí Calp*, n<sup>o</sup> 6, Calp: 16-19.
- CRESPO, T., BANYULS, A., (2015): *El poblament musulmà a l'antic terme del Castell de Calp (I)*. Catàleg de topònims i jaciments arqueològics, *Mudèjars, moriscs i cristians a La Marina i L Safor. 400 anys de l'expulsió*, Actes del 5<sup>e</sup> Congrés d'Estudis de la Marina Alta vol. I, Alicante-Denia: 151-192.
- BANYULS, A., CRESPO, T., (2015): *El poblament musulmà a l'antic terme del Castell de Calp (II)*. Estructura del paisatge i patrons d'organització territorial, *Mudèjars, moriscs i cristians a La Marina i L Safor. 400 anys de l'expulsió*, Actes del 5<sup>e</sup> Congrés d'Estudis de la Marina Alta vol. I, Alicante-Denia: 193-230.
- DE LA FUENTE, P., (1998): *Les fortificacions reials del golf de Roses en l'època moderna*, El Brau, Figueres.
- DÍAZ, A., (1990): *L'estudi de la pirateria a través dels avistaments costaners. Replegament cristià i setge islàmic a la Valencia de la transició a la modernitat*, *Anuario de Estudios Medievales* 20, Barcelona: 275- 295.
- ESCOLANO, G., (1610): *Década Primera De La Historia De La Insigne, Y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia: Contiene Esta Decada Curiosas generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don layme el Conquistador. Con una descripcion del Reyno, historiada de varios sucessos, y relacion de los linages y personas eminentes que en el han florecido, y las gueras de las Comunidades, que llamaron Germania, Sierra de Espadan, y Expulsion de los Moriscos*, Volumen 1, Pedro Patricio Mey, Valencia.
- FIGUERAS, F., 1923: *Provincia de Alicante*, en Carreras Candi, F., *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona.
- FURIÓ, A., (1993): *L'organització del territori: l'espai i el poblament*. En: Giralt, E. i Salrach, J. M. (coord.): *Història agrària dels països catalans*, vol. 2 (Edad Mitjana), Barcelona: 247-300.
- GALIANA, A., (2011): *Documentació històrica i bibliografia de la Marina Baixa*, Institut de Estudis de la Marina Baixa, Ayuntamiento de La Vila Joiosa, CD interactivo, La Vila joiosa.
- GARCÍA, J.R.; LLORENS, S.; PÉREZ, G. (2004): *L'Almisserà: Territorio castral y espacio rural en época islámica*. En: JOVER, F. J.; NAVARRO, C. (coord.): *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la Medina a la Vila*, Alicante: 83-105.
- GEA, M., SANTANACH, L., (2010): *Poliòrcètica defensiva: la ciutatella de Barcelona, contextualització i característiques bàsiques*, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 6, Barcelona: 178-195.
- GUINOT, E., MARTÍ, J., (2006): *Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)*, *Boletín Arkeolan*, 14, Irún: 183-216.
- IVARS, J., (2007): *La Marina Alta, segons l'informe Fabián y Fuero (1791)*, Dénia.
- LEÓN, F., (2008-2009): *Defensa costanera i control dels moriscs als segles XVI-XVII. El fort de la Serra de Bèrnia*, *Alberri* 19, Cocentaina: 79-115.

- LLOPIS, V., (1975): *Calpe*, Alicante.
- LLORET, N., CORTÉS, M., (2011): 1853. *Itinerario de Catarroja a Alicante por Alcoy y de Alicante al mismo punto de partida por el litoral*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F., (1853): Crónica de los Barbarrojas, *Archivo Histórico Español* tomo VI, Madrid: 350- 351.
- LÓPEZ ELUM, P., (1994): *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI-XIV*, Valencia.
- LÓPEZ ELUM, P., (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media (materiales y técnicas constructivas)*, Valencia.
- LÓPEZ ELUM, P., (2004): Los castillos valencianos en el siglo XIII. Del "hisn" musulmán al "castrum" cristiano *Saitabi*, 54, Valencia: 103-138.
- MADOZ, P., (1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. 2 tomos. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia.
- MARTÍ, J., (1994): El recinto amurallado de la villa de Pego (Alicante), *Castells. Revista de la Asociación de Amigos de los Castillos de Alicante* nº 4, Alicante: 15-19.
- MARTÍ, J., (2004): La vila de Pego a les acaballes de l'edat mitjana, *Carta de poblament de Pego*, Pego: 33-41.
- MARTÍNEZ, M., (2006): *Piratas y corsarios en las costas de Alicante*, Editorial Club Universitario, San Vicente, Alicante.
- MENÉNDEZ, J. L., (1996): *Estudio arqueológico de las torres de defensa costera en la provincia de Alicante*, Tesis de Licenciatura, 3 tomos, Original mecanoscrito.
- MENÉNDEZ, J. L., (2014b): *Conquistar el miedo, dominar la costa. Arqueología del paisaje de la defensa de la costa en la provincia de Alicante. Siglos XIII-XVI*, Tesis doctoral. Original mecanoscrito.
- MENÉNDEZ, J. L., (2015): *Guardianes de piedra. Los castillos de Alicante*. Alicante.
- MENÉNDEZ, J. L.; et alii, (2007): Ifach sacrificada. Algunas notas acerca de la destrucción de la villa de Ifach en el año 1359, *Revista de Fiestas de Moros y cristianos de Calpe 2007*, Calp, s/p.
- PASTOR, J. (2005): *Història de les baronies de Calp, Benissa, Teulada i Altea (segles XIV-XIX)*, Calp.
- PINA, J., 2012: *De la alquería a la pobla. Transformaciones del espacio islámico con la conquista feudal en el territorio medieval de Calp (Alicante)*, Trabajo de investigación, original mecanoscrito.
- QUILES, I. (1994): El impacto de la conquista feudal en la comarca de la Marina Baja (Alicante). El papel de los castillos (siglos XIII-XIV) *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* vol. II, Alicante: 499-507.
- REQUENA, F., (1997): *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Generalitat Valenciana – Instituto Juan Gil Albert, Elche.
- SÁNCHEZ GIJÓN, A., (1995): *Pedro Luis Escrava, cavallero valenciano, constructor de castillos*, Ajuntament de Valencia.
- SOLÁ, E., (2000): Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea. *II Congreso Internacional de Estudios Históricos*, Santa Pola: 121-133.
- SOLER, L., ORTEGA, J. R., SIMÓN, J. L., (2002): Excavaciones arqueológicas de salvamento en la Rambla (Alicante). Avance de los resultados, *Castells. Revista de la Asociación de Amigos de los Castillos de Alicante* nº 8, Alicante: 59-68.
- SPADA, G., (2014): Arquitectos italianos en España. Relaciones y Contexto, *Zibaldone. Estudios italianos de La Torre del Virrey 3*, L'Elia: 49-65.
- TORRÓ, J., (1999): *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia.
- TORRÓ, J., (2002): Dominar las aljamas. Fortificaciones feudales en las montañas del reino de Valencia (siglos XIII-XIV), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa: 451-462.
- TORRÓ, J., (2006): Alcoy. Arqueología medieval y moderna *Alcoy. Arqueología y Museo*, Alicante: 70-91.
- TORRÓ, J., IVARS, J., (1992): Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoy y Penáguila, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo: 472-482.
- TORRÓ, J., SEGURA, J. Mª, (2008-2009): Arqueología urbana en Alcoi: los datos del subsuelo, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18, Alcoi: 7-66.

